

**DE RODOLFO D. CAMBIASO AL
GRAL. BRAULIO ALVAREZ**

(Santo Domingo, 1ro. Mayo 1913)

For now twenty five - nay, for thirty years - I have given upo all my thought to public and political questions. I am afraid my family will always have to remember that in many things I sacrificed their interest to my own concintions of what I thoutg the interest of the country. At any rate I have not endeavoured to make a trade of politics. With me these things are always, and have always been, very serious things.

There is no work in life to which a man is more bound to bring serious convictions and conduct than to the advocacy and administration of public affairs.

John Bright. (1868)

Señor Don Braulio Alvarez

Su casa (*)

Estimado Señor i mui querido amigo:

Pido perdón a su buena amistad si vengo a interrumpir sus meditaciones i acaso pueda, sin pensarlo, herir su modestia.

Mas le debo.

Debo al amigo tan indulgente, quién vé en mi pobre persona más de lo que en realidad ella posee, i con vidrio potentísimo de aumento solamente observa cualidades que su cariño, deferencia i una gran consideración insisten en hacerlas valer.

(*) Esta Carta circuló impresa, 11 pág., en 1913. El autor se proponía insertarla en el Vol. XII, de sus obras, con el título de *Las cartas*, No. 1. Está dirigida al recordado prócer Gral Braulio Alvarez, progenitor del altruista político don Virgilio Alvarez Pina.



Debo al maestro, al maestro justo, imparcial, que como todo buen libro jamás varía sus lecciones: no se altera, relata los hechos i describe las figuras que pasaron por el escenario dominicano tal como fueron! rarísimo ejemplo en nuestra tierra! que, además, no tiene pasión con la otra más bella cualidad, tan difícil de encontrar en la República Dominicana, la de no conservar rencor, ni aún para los que, enemigos políticos, le han hecho sufrir.

Ud. protestó, un día que yo le había dedicado un trabajito, llamándole mi maestro.

Por qué?

¿No he recibido yo lecciones de Ud? ¿Podrá Ud. quitarme el conocimiento adquirido de hechos, acciones, dichos i hombres de la historia contemporánea de Santo Domingo, que yo no podía conocer porque estaba ausente del país? Es Ud. mi maestro i yo le agradezco sus lecciones. Acaso soi un mal discípulo, pero seré siempre su discípulo.

Debo al compañero de ideas, al compañero de estudios psicológicos, al compañero, también de propósitos.

Vea, mi buen Don Braulio, que por mucho que quisiera desadeudarme no lo conseguiría, si no mediara esa invariable bondad, con la cual Ud. recibe a este pobre amigo suyo i le reprende cariñosamente si dilata los días en que suele visitarle.

No es por efecto de telepatía, por lo que aclama Ud. mi visita momentos antes de efectuarla; es también por la corriente mental que existe entre dos almas; acaso por reminiscencias de una vida anterior!

Permítame, pues, pésele a su modestia, que principie el volúmen de "LAS CARTAS", las que en ratos dedicaré al pueblo, a los amigos, a los compañeros, al mismo tiempo, acopiando las que dirigí a los Presidentes i Caudillos de Revoluciones, que inicie con su venia este volúmen con la presente; nó como esplicaciones a MI ULTIMO TRABAJO, ni tampoco como desahogo de un alma que ha sabido sufrir en silencio, sino, a la verdad, porque son necesarias algunas aclaraciones a los que me han echado en cara defectos i reproches que creo no tener ni merecer.

Aprovecharé esta ocasión para dar el sumario de MI ULTIMO TRABAJO, es decir, la labor que emprendí nuevamente, cuando creí que por fin, sonreía a este desdichado Cielo Dominicano la *Aurora* que desde tantos años está esperando inútilmente.



Mi labor comprenderá once tomos, compartidos de esta manera:

VOL. – ARTICULOS POLITICOS.

En estos quise escribir sobre la actualidad i lo pasado, exponiendo una doctrina que desde hace muchos años he venido acariciando, tocando algunos hechos históricos que corren con distinta versión de lo que en realidad fueron.

VOL. II. – ARTICULOS CIENTIFICOS POPULARES.

Digo científicos por tratar en ellos algunas ciencias que desearía popularizar. Desde luego reconozco que no tengo ninguna y que no soi más que un simple estvdiante.

VOL. III. – ARTICULOS DEDICATORIOS.

En este tomo están los artículos que he dedicado con un *por qué*. Existe un POR QUE para publicar este Tomo, que algun día explicaré.

VOL. IV. – ARTICULOS LITERARIOS, POETICOS Y DE CRITICA.

Estos artículos no tienen nada que ver con “*Las Cerebrales*”

VOL. V. – ARTICULOS DE ACLARACIONES Y CONFESIONES.

(Egomet pro domo sua)

VOL VI. – ARTICULOS SOBRE PSICOLOGIA.

VOL. VII. – ARTICULOS MILITARES.

En estos expongo mi sistema militar, algunos exámenes de nuestros hechos de armas i lo poco que pude andar en esa ciencia.

VOL. VIII. –ARTICULO SOBRE LA EDUCACION.

La que tenemos? i las costumbres del país!

VOL. IX. – VARIA.

En este tomo están comprendidos los que no caben en los anteriores, esto es: Es una miscelánea.



A estos volúmenes hay que agregar dos más:

CONCLUSION Y APENDICE.

Este último, pienso, lo ha de escribir un amigo que estaba expulso en Puerto Rico, hoy en el Cibao.

Por fin, como complemento de este MI ULTIMO TRABAJO, el tomo de LAS CARTAS, que inicio con la presente.

Son artículos para periódicos, que, al no existir en el país PRENSA, la verdadera prensa, la prensa consciente, que es prensa porque ha estudiado, he resuelto adoptar el presente sistema de publicación para que los que, creyéndolos dignos, puedan mañana coleccionar los tomos a medida que se vayan concluyendo.

Pasaré a contestar algunas observaciones i aún algo así como reproches, puesto que esto último es lo que he podido conseguir en mi labor, que me han regalado varias personas.

Creo, me parece, saber distinguir la reconvención—aunque severa—que amistosamente me dirige quien me estima, de la lisonja amarga, que destila hiel, mientras se endulza superficialmente con palabras rebuscadas.

I son muchos en nuestra tierra!

Los hai, con la palabra, con la voz o en la mirada, se les conoce toda su. . .

A esos reptiles nunca les hice caso.

Cuando publicaba LA MISCELANEA, la que fuera del país se supo apreciar i no se creyó fuera este ambiente capaz para tanto periódico, los estúpidos creyeron hacer una hazaña choteándola! A quien me lo hizo conocer, le dije: no tengo tiempo para mirar eso. Sigo pensando en ese mismo sentido. Ni aún son dignos de desprecio ciertos individuos!

Trataré en estas líneas de contestar a aquellas personas serias que me amonestaron sin despecho, con buena intención, pero de cuyas observaciones disiento por completo i no me ocuparé de los necios.

Para un alma como la suya, que conoce i sabe apreciar en su justo valer las cosas del terruño; para un hombre como Ud. que no conoce la pasión, en un país que la posee al más alto grado, i para un ser como Ud. que es



tan justo, tan imparcial que acata la verdad aún en contra de los suyos i que sabe tanto tachar los defectos los mismos suyos, como apreciar la parte buena de sus contrarios políticos, es Ud, a la vez modesto a tal grado—lo que no se ha visto aún en Santo Domingo—que no da ninguna importancia a sus acciones i le acompaña, como consecuencia, esa ilustración sin ostentación i callada, debida a la observación i lectura de buenos libros. Así es la modestia: consecuencia del saber. Debía, por consiguiente, dedicarle la primera del tomo de LAS CARTAS.

Vivimos en un país en el que se pone más reparo a la falta de una coma en un escrito, si algún acento está mal colocado i a otras futelezas, que al espíritu de la letra, al jugo de la composición o a la mente de quien escribe.

Aquí no se sabe que Shakespeare ha cometido faltas imperdonables en un niño; que Voltaire tiene anacronismos; Boileau solecismos; que Cervántes tiene faltas i, hasta llegar al mismo Homero, se pueden tachar los mejores autores, que no por eso han dejado ni dejan de ser autoridades i ser siempre lindos modelos. Han sido i serán siempre clásicos! Sin embargo, no conozco sintáxis, no conozco el castellano, etc. I yo pienso que o no se sabe aun leer o hai que escribir necedades para ser apreciado.

A mí, poco me importó siempre la censura; he escrito siempre en favor del pueblo, en favor de una idea o en favor de un individuo, sin pensar que mirarían más la frase que mi pensamiento; nó porque, como he dicho en otros trabajos, salí mui niño fuera del país para conocer mi lengua materna i que despues volviera ya mui viejo para aprenderla, sino porque—así efectivamente es—la aglomeración de estudios, mi estilo propio i por que gusto de ser algo oscuro, me hacen no perder tiempo en ver si he dejado de poner un acento o si he puesto una coma de más. Es un reproche que rechazo i contestaré cuando publique algo de literatura; lo que podrá dar fe de si conozco o nó gramática i sintáxis.

Algo más que me echan en cara: que no termino el pensamiento, que principio muchas cosas i no concluyo una, que soi inconstante. Es verdad. Mis estudios sobre la tierra llevan más de cuarenta años i me han puesto en el caso de escribir, en mal castellano sí, muchos, muchísimos trabajitos. Terminarán cuando yo devuelva a la tierra la materia que me ha prestado.

Soi inconstante i desde mui joven, puedo decir desde niño, me trazaron un camino fuera del cual jamás salí.

Soi inconstante i he sido siempre consecuente a mis principios, a los cuales correspondieron siempre mis acciones. Soi inconstante i he pertenecido siempre a la misma fila. . . Yo pudiera— en cuanto a mis



escritos—culpar, de varios trabajos que quedaron truncos, a las tipografías, pero lo no haré. . . creo haber sido siempre consecuente en la amistad.

Pueden hablar aquellos con los que hace más de medio siglo nos une una pura amistad sin que jamás haya habido el más ligero quebranto. . .

Sin embargo soi inconstante!

Que soi mui parcial para con el general Santana.

Lo seré.

Pero nadie, si tiene corazón, me podrá tachar ese cariño que lo heredé de mi buen padre i que no pueda yo olvidar al que fué su buen amigo, como tampoco que siendo yo un niño, me hiciera bailar en sus piernas ese patriota!

Tendré un juicio errado, empero, para mi concepto, es siempre el hombre más grande que ha tenido la República Dominicana. Deseais que sea un ingrato? Eso es un imposible!

Yo estimo mucho a un amigo (Don Manuel S.) (*) quien sin haber salido fuera del país, sin haber cursado colegios, ha sido tan fino, tan delicado i tan noble, que cuando a diario solía yo visitar su establecimiento, jamás permitió que se hablara mal del Gral. Santana en mi presencia. Hai que notar que este amigo no era partidario del Gral. Santana. Finezas son estas que no se pueden olvidar, porque bajan hasta lo más profundo del alma, dan una dura lección a todos esos sabios catedráticos incapaces de tan noble proceder. Más, ya vendrá la hora en que yo hablaré del Libertador.

Se me tiene en el concepto de que soi severo, acre i algo más, con algunos de los dominicanos que figuraron en el escenario público. I esto en boca de quien me ha demostrado que me aprecia i hasta me reputa más de lo que mis pobres estudios me hayan hecho alcanzar.

Nunca he pensado zaherir a nadie. Es lo más lejos que tengo en el pensamiento, i si tal vez por una casualidad, sin quererlo, debido a mis pocos conocimientos, saliere de mi propósito, pido escusa desde ahora, la pido cien, mil veces, porque es mi mente hablar del hecho, juzgar la acción, nó como reproche al individuo, sino para moralizar a los demás i para que

(*) Debe de referirse a don Manuel Sánchez, vinculado a las familias Troncoso Sánchez y Alvarez Sánchez.



se corrijan. Siempre oigo la narración del acontecimiento o las palabras, pero nunca me fijo en los nombres de los individuos; miro la obra i olvido al autor.

Por consiguiente no es por querer herir personas, sino por que los hechos son públicos, i como es natural, expuestos al juicio de todo el mundo

Relato el hecho, lo juzgo, i según merezca lo censuro o lo aplaudo.

No contesto la tacha de que siempre estoi en la oposición i de revolucionario por sistema; eso está mui lejos de mí. Lo que sí es cierto es que siempre he perseguido un ideal.

Mariano, como otros —amigos todos— me dijo un día que yo era el único culpable de encontrarme en la situación que estaba atravesando, i que lo merecía por haberme querido aislar. Habré hecho mal i lo mereceré; pero ni me arrepiento de haberlo hecho ni cambiaré el camino; lo que me duele es que no se comprenda el por qué.

Como durante el curso de la publicación de mis artículos he de hablar de estos puntos i de otros, que me tachan, desisto por ahora de ir más lejos. . .

He querido mencionar algo en esta que le dedico, por creer que Ud. ha penetrado algo de mi alma como desahogo inocente tan siquiera, de haberme quedado siempre silencioso i pensativo a tantos reproches. . .

Es mi último trabajo, el fruto del bien que siempre he deseado al terruño, i está elaborado, sobre todo, para que por fin exista una ciudadanía consciente. Para eso sólo he trabajado. Escribo mal, no conozco el castellano, pero le aseguro que mi labor fué elucubrada por mi alma.

ES MI TRABAJO, el trabajo de lo porvenir; el trabajo para la grandeza de la PATRIA, esto es: el bien del PUEBLO, es decir: LA REFORMA COMPLETA Y ABSOLUTA del país.

Somos mui pocos, quizás quedaré solo, pero poco importa, aún sólo lo llevaré a cabo.

Se reduce en el fondo, con el elemento bueno que se está reuniendo, para que haya sanción, que se establezca la verdadera ilustración. Instrucción obligatoria i gratuita. Que la justicia sea igual para todos, tal



como ha de ser. Revisión de la constitución, los códigos, las leyes, etc. que esten en disonancia con el orden de cosas que se desea implantar. Buena administración de las rentas del Estado. Puntualidad en el servicio. Desempeño de los destinos por individuos idóneos o capaces. Descargar al pobre PUEBLO de impuestos inútiles e injustos. Juzgar i castigar a todos los culpables de las administraciones anteriores, desfalcadores de las rentas nacionales, como criminales que han asesinado dominicanos. Establecer el servicio militar obligatorio. Descubrir las riquezas inmensas del país que están desconocidas. Levantar la agricultura. Establecer el buen comercio. Moralizar las masas. Introducir industrias que harán progresar el país. Protejer decididamente a la inteligencia. Mejorar en todo lo posible el país, etc.

Como en un artículo por separado me extendiendo en las esplicaciones e ilustraciones de mi programa, hago punto por ahora.

Es esto el conjunto de lo que creí justo llamar MI ULTIMOTRABAJO.

BOSQUEJO SOBRE LA HISTORIA, lo que bautizé, *mi despertar*—fué escrito con un fin, que mui pocos, poquísimos, han comprendido, Principio por confesar que la idea de fundar sociedades científicas era lo menos que tenía *in mente*; me dirigía a un fin, como cuando presidía la Sociedad de Estudios Psicológicos, miraba a unificar el pueblo. (1) Con querer fundar Sociedades Científicas pensaba levantar la juventud— la que yo creía esperanza de la Patria—pretendí hacerles conocer sus deberes i sus derechos, i valerme de ella para REFORMAR el país. En la Juventud veía los hombres del mañana i sabía que de ella era que dependía la salvación del terruño; que ella era una potencia; i había que decírselo y hacerlo ver, que ella podía dictar i hacer ejecutar su voluntad DESDE EL PORTERO DEL PALACIO HASTA EL PRESIDENTE; DESDE EL PUEBLO HASTA EL AYUNTAMIENTO; DESDE LA CAPITAL A TODA LA REPUBLICA que unificándose, hubiera sido ella, solo ella, i nada más que ella, el árbitro de la Nación i que de ella dependía el progreso i bienestar del país; i por ese modo conseguir buenos Presidentes, liberales, pulcros, sin ambición, con Ministros que fueran verdaderos Consejeros, sin dilapidar los bienes de la Nación, con una Cámara competente, que supiera cumplir con su mandato, sin cometer equivocaciones, sabiendo desempeñar el destino para el cual les *elegía* el PUEBLO i no vivir sin hacer nada, ganando un sueldo que se saca de las venas del PUEBLO. . . Empero todo el buen deseo i los sanos propósitos se estrellaron inmediatamente i

(1) Tampoco me supieron comprender

hube de publicar “Bosquejo sobre la Historia” contando la Segunda i Tercera Parte mucho más importantes que la Primera, con referencia a política.

Es verdad que en el país no se lee, son mui pocos los que leen i de ellos ¿cuántos son los que saben interpretar el pensamiento del Autor?

Esto, con todo, no obsta para que yo siga en mi propósito, sabiendo de antemano que fracasaré como siempre. Ahí está la posteridad. A ella le lego mi trabajo.

. . . Así como expuse algunos reproches, es mi deber dar las gracias a los amigos—por muy benévolos conmigo—que han sido tan buenos al dirigirme cumplimientos, que, como rocío celeste cayeron sobre mi alma, enferma por tantos contratiempos, tantos desengaños i tantos sinsabores, los que nunca creí i aun sigo creyendo no haber merecido, i si es por herencia menos!

No hubiera debido escribir esto por haber siempre callado, empero debo ser grato a los que dejaron caer gotas, sí, pero gotas que calmaron en algo esa sed ardiente que tanto necesito mitigar. Algunos habrán olvidado sus frases, pero mi alma las recuerda. . .

Es tiempo de cerrar la presente.

Tengo algo más que decirle. Mucho! Son cosas que sabrá juzgar la posteridad, si mis papales— los que yo no destruiré— pueden salvarse.

Sin parodiar al gran estadista inglés, con cuyo concepto he querido epigrafiar la presente, puedo decir: Más de cuarenta años hace que he dedicado mi alma, mis energías, mi voluntad, mis aptitudes, lo poco que tenía i hasta mi salud al bien de mi país i al ensanche de los conocimientos útiles. Quizás mi familia, si no me culpa, puede decirme que por el estudio i el bien del terruño he sacrificado sus propios intereses i hasta su socio.

Si nada he conseguido, si ni aún me comprendieron, no ha sido mía la culpa.

Jamás he pensado en el lucro. Ni como empleo ni como favores ni como negocios; esto, en un país en que los empleos se tiraron siempre a la calle i donde cualquier *quidam* hacia negocios, aunque fueran mui onerosos para la Patria.



Tampoco me he valido de los méritos paternos, méritos que mui pocos, poquísimos dominicanos, pueden balancear. En mi alma ha existido i existe siempre, el principio que el bien del Pueblo es lo primero que se debe llevar como brújula.

Es con el alma que se suscribe su mui affmo. amigo, hermano i discípulo.

Rodolfo D. Cambiaso.

Capital, 1o. de Mayo 1913.

